

D. Ignasi Bolivar i Urrutia, a la Real Academia de Ciències de Madrid.—El dia 20 del corrent mes de Juny, ha tingut lloc la recepció solemne com Academic, en la *Real A. de Ciencias Exactas Fisicas y Naturales* de Madrid, del primer dels entomòlecs espanyols, distingit Catedràtic y Professor del Museu Nacional i volgut consoci D. Ignasi Bolivar. Amb sa entrada en l'Academia, s'ha donat satisfacció al desitj de tots els naturalistes espanyols, essent sens dupte'ls catalans els que amb major entusiasme s'asocien moralment al homenatge.

Com no podia menys d'ésser, la memoria d'entrada fou notabilíssima, disertant extensament sobre'ls *Museos de Historia Natural*, que ningú, entre nosaltres, coneix amb tant fonament de causa com l'autor. Impossible nés el ferne un extracte, pro sols per a que's veigi fins a quin punt ha entrat la claretat, llealtat i franquesa, entre les velles parets de la noble Academia, ne copiem els paragrafç més sortints.

«
 Unido a la historia de esta Academia irá siempre el recuerdo de los dos sabios que me han precedido en este sitio,..... D. Juan Vilanova y D. Marcos Jiménez de la Espada, tan justamente celebrado en el terreno de las Ciencias naturales, en el que consiguió reverdecer los laureles de Azara..... Sus especies de mamíferos y de batracios americanos han sido admitidas como buenas por los zoólogos modernos, y es motivo de patriótica satisfacción para cuantos manejamos obras de extranjeros encontrar repetidas veces en ellas el nombre del naturalista español y la referencia a sus curiosas observaciones hechas en América sobre la reproducción del *Rhinoderma Darwini*, cuyos machos se encargan de la prole después de haber incubado los huevos en la boca, y las no menos interesantes de los *Nototrema*, que los llevan en sacos sobre la espalda hasta que nacen los hijuelos. Sus descripciones de los famosos *Hemiphractus*, batracios armados de dientes en casi todos los huesos de la boca, quedarán como modelo para los naturalistas descriptores.

Los *Museos de Historia Natural* no se componen hoy, como hace un siglo, de colecciones de objetos raros o extraños, producto de la Naturaleza o del Arte, sin más conexión que la de hallarse reunidos por su rareza y expuestos al público para excitar la curiosidad o la admiración, sino que, juntándose en dichos Museos producciones o seres naturales, todo se expone sistemáticamente para dar a conocer relaciones de origen o procedencia con que se demuestran los fenómenos naturales, procurando al mismo tiempo hacer resaltar la utilidad o las aplicaciones a que pueda dar lugar lo presentado, con lo cual es evidente que se trata de conseguir que todo país busque

su prosperidad en el conocimiento y acertado empleo de sus productos naturales..... Para que estos Centros puedan realmente ser considerados como elementos y factores de la cultura pública es condición casi indispensable que los objetos de que consten estén presentados sistemáticamente, según ya dijo un distinguido naturalista español (1), y por ello el plan y la clasificación ha de constituir la condición fundamental a que ha de subordinarse toda la disposición de los Museos, debiendo imperar constantemente en ellos un principio doctrinal, compenetrándose además la Ciencia y el Arte en la exposición de las colecciones. Por eso los Museos de Historia Natural procuran hoy presentar al público las producciones naturales y los seres todos representados por mayor o menor número de ejemplares, siempre enlazados por sus propias y naturales conexiones, de modo que ofrezcan en conjunto una representación de la clasificación natural, o en otros términos, de la misma Naturaleza. Y esta disposición y arreglo de las colecciones se ha de completar con arte que atraiga e incite al público a fijarse en ellas para que al mismo tiempo que se deleite la vista se reciban enseñanzas y lecciones de gran provecho.

Por esto, como ha dicho con razón el autor antes citado, el elemento artístico es de suma importancia en la distribución y arreglo de las colecciones naturales, hasta el punto de que por solo él hay establecimientos que son atractivos, al paso que en otros se detiene poco el visitante, por el pobre aspecto de la instalación y hasta por la mayor o menor comodidad de que se disponga; pero es preciso una medida prudencial para apreciar en cada caso la importancia que deba atribuirse a la parte artística y no sacrificarla nunca consideraciones de mayor importancia y menos aún la verdad y naturalidad de las cosas.

La disposición que ahora se da a las colecciones públicas en lo que corresponde a los animales ha de alabarse por la tendencia a presentarlos recordando las condiciones en que viven en la Naturaleza, para que con una simple ojeada puedan conocerse las costumbres, las diversas y variadas libreas en relación con el sexo, la edad o las estaciones del año, el género de vida, y deducir de todo ello los beneficios o los perjuicios que puedan ocasionarnos los seres en cuestión, y en consecuencia los medios de destruir unos o de procurar el desarrollo de otros.

Las cualidades y aptitudes de que ha de estar dotado el personal científico del Museo dedicado al fomento y estudio de la colecciones y a los trabajos que se realizan en sus laboratorios son tan difíciles de encontrar reunidas en una misma persona que en la elección de estos funcionarios ponen todos los gobiernos especial cuidado, procu-

(1) Calderón (S.): *Organización y arreglo de los Museos de Historia Natural* Madrid, 1884.

rando reunir un personal propio, independiente del de las Universidades, cuyas funciones son bien distintas, llegando a veces los reglamentos a prohibir, como sucede en Berlín, que los profesores de la Universidad puedan formar parte del Museo, con la sola excepción del Director, y éste porque no tiene cargo en los Laboratorios. El Museo de Londres, los de París, Bruselas, Viena, San Petersburgo, en suma, los Museos nacionales, y aun muchos de los municipales y regionales, tienen personal especial, única manera de que progresen y de que puedan ser considerados como factores en la elaboración de la Ciencia universal. Sólo en algunas poblaciones de segundo orden y en establecimientos sostenidos por los Municipios, como en ciertos Museos franceses, actúan como conservadores de los mismos, profesores de la Universidad, mediante una gratificación; pero esto se explica por el sacrificio que supondría para estos Municipios el sostenimiento de un personal especializado y numeroso. Y esto se comprende, porque aparte de la imposibilidad de que una misma persona preste a la vez servicio activo y eficaz, como lo exige la índole de los trabajos del Museo y debiera exigirlo también el docente, en dos establecimientos distintos, se necesita, como se ha dicho, en el personal del Museo una aptitud especializada que requiere predisposiciones determinadas, cuya adquisición no depende por completo de la voluntad.

La verdadera aptitud para el trabajo útil en Ciencias naturales no va siempre acompañada de títulos académicos, porque no nace con el estudio ni se adquiere por su medio, por lo que pudiera considerarse como innata o determinada por circunstancias que no pueden regularse de antemano; así vemos como se despierta en muchos la vocación y el deseo de ocuparse en el estudio de un grupo determinado de seres a la vista de una colección, naciendo aficiones que conducen a la formación de especialistas, con tal absoluta separación de aptitudes que aquel que por ejemplo tiene verdadera afición a la Botánica difícilmente se acomodará a formar colecciones de minerales o de insectos; llegando hoy esta especialización, por virtud de la extensión y desarrollo que van tomando los diversos ramos de estas Ciencias, a extremos que no hubieran podido sospecharse hace algunos años, pues entre los naturalistas actuales los hay que sólo se ocupan en el estudio no ya de un orden zoológico, sino tan sólo de una familia o de un grupo reducido, o a la elucidación de un punto concreto y aislado de la Ciencia, al que consagran toda una vida de trabajo. Y estas aficiones, indispensables en el personal de un Museo, absolutamente necesarias para que el trabajo se haga con gusto, sin escatimar tiempo ni fatigas, puesta la atención toda en el resultado y en el deseo de descubrir una verdad o una relación interesante, es cosa muy distinta de la mera predilección por los estudios en general de las Ciencias naturales, con la que puede llegarse a ser aceptable profesor que explique una cátedra, pero no naturalista en el sentido que en general se da hoy a esta palabra. Y de que esta afición no

nace ni se forma con solo el estudio pueden dar testimonio los profesores que tienen a su cargo la enseñanza de las especialidades de la Historia Natural; yo puedo decir que por grande que haya sido mi deseo de formar especialistas que cultivasen la Entomología, y en ello he puesto siempre gran empeño, jamás lo he conseguido; han pasado por mi clase alumnos aplicadísimos que han terminado sus estudios con gran brillantez y que han llegado después a ocupar dignamente cátedras en el profesorado oficial, y que, sin embargo, no podrían estar encargados de los trabajos de un Museo, ni servirían para hacer estudios en el campo, ni para recorrer a pie regiones extensas a fin de reunir los materiales precisos para un estudio determinado, o hacer observaciones sobre el *habitat* de una planta o sobre las costumbres de un animal, en lo que como se comprende la aptitud física es también factor indispensable. Quizá entre nosotros está más acentuada que en otros países la enemiga contra la observación directa de las cosas. Hay quien, pudiendo estudiar directamente los objetos, prefieren atenerse a las descripciones que de ellos han hecho otros, los que tal vez las copiaron de otros anteriores, sin que a ninguno de ellos se les ocurriera compararlas con los objetos mismos; hay quien se pasa la vida compulsando libros para barajar y ordenar, con arreglo a planes por ellos ideados, que en esto estriba toda su originalidad, los datos suministrados por otros, produciendo libros sin cuento, sin tratar de verificar la exactitud de lo consignado, y aun cuando se saben de memoria cuantas definiciones se han dado de los fenómenos o de las cosas, desconocen unas u otras cuando están en su presencia: pero estos pseudonaturalistas, que por desgracia son los que más abundan entre nosotros, no son de los que se necesitan en los Museos.

Por modo contrario pueden existir predisposiciones para el estudio de estas materias en personas dedicadas a otras profesiones, pero que no han tenido ocasión de seguir o de terminar estudios universitarios, o que siguieron otras carreras.

Aun insistiremos en la necesidad de atender con mayor largueza al sostenimiento del Museo español, pues sin tratar de compararle con los principales de Europa o América, que cuentan con consignaciones junto a las cuales la del nuestro resulta vergonzosa, me limitaré a indicar que nuestra dotación es análoga a la del de Ginebra, Museo municipal sostenido por esta ciudad, como igualmente hacen otros pueblos de Suiza, mientras que el de Madrid es Museo del Estado y el único existente en toda la nación, pues nuestros municipios, salvo la honrosa excepción del de Barcelona, no han pensado hasta ahora que pueda ser función que les corresponda la de proteger y fomentar esta clase de estudios, y por lo que toca al de la capital de España, ni siquiera ha atendido como se merecía a la Real Sociedad Española de Historia Natural cuando le ha ofrecido su concurso para establecer en Madrid un Jardín Zoológico digno de la capital de la Monarquía.

No creiem dever afeigir rès més an aquesta nota bibliogràfica, sinó l'agraïment al Sr. Bolivar pel bon recort a Barcelona, fill més de la seva galanteria que de lo merescut, doncs deixant a part el que'ls altres municipis no fassin lo que tindrien de fer, no hi ha dupte que l'Ajuntament de Barcelona, per causes que no és del cas detallar, no ha fet encara lo que pot i deuría fer en aquest ram. Sense ser tan vist lo que fà, la Diputació Provincial se preocupa també de la Cultura en lo que a les Ciències Naturals se refereix, en forma segurament més pràctica.

Deixant aquesta curta disquisició apart, renovem al Sr. Bolivar nostra més coral enhorabona.

M.



Càtedra de fisiologia botànica.—Baix els auspicis de la Mancomunitat Catalana, s'han organitzat una serie complerta de classes d'istiu d'ampliació i complement d'estudis. Entre elles s'hi ha inclòs la de *Pràctiques de fisiologia botànica*, a càrrec del President de la INSTITUCIÓ R. P. Joaquim M.^a de Barnola, S. J., antic alumne de la Universitat de Bona (Alemanya).

A.



Estudis Oceanogràfics.—Per primera vegada, la Diputació Provincial de Barcelona, que amb tant d'acert ve ocupant-se de la Cultura general, ha acordat subvencionar estudis marins, tal com ve fent fins ara amb els geològics, prehistòrics, etc. En aquest sentit, i com a primer ensaig, base d'exploracions i campanyes més series, ha destinat una cantitat, aquest istiu, per a contribuir a les despeses que s'originen en algunes exploracions en la costa de l'Ampurdà, baix la direcció de D. Josep Maluquer, Vis-President de la INSTITUCIÓ, a les que s'hi ajuntaràn alguns membres d'aquesta.

M.